



Político. José Sócrates, ex primer ministro.

FRANCISCO LEONG/AFP

La corrupción también invade Portugal

Un antiguo primer ministro en la cárcel, el banquero más importante del país libre bajo fianza... La sombra de la corrupción amenaza incluso al actual Gobierno luso.

POR J. MARCOS Y ÁNGELES FERNÁNDEZ (Lisboa)

No diga Portugal, diga corrupción. Que aquí se escribe *corrupção* y se pronuncia *corrupsau*. Porque hablando rigurosamente es imposible entender el 2014 en el país vecino sin los vicios detectados en la política, y en la banca, y en la policía, y en la educación, y en la Justicia, y en un largo etcétera de sectores clave para una democracia con 40 años de vida.

El calendario luso del año que ha terminado es al tacto un papel arrugado con rabia. Cada mes está señalado en rojo, unas fechas con más intensidad que otras. Aunque solo sea por empe-

zar por algún sitio, la despedida ha sido histórica: por vez primera desde la caída de la dictadura, en 1974, un exmandatario ha sido detenido. El ex primer ministro (de 2005 a 2011) José Sócrates se ha convertido en el preso número 44 de la cárcel de Évora, acusado de varios delitos: fraude fiscal, blanqueo de capitales, falsificación documental y corrupción. En el mismo saco ha caído su círculo más cercano: el administrador del grupo de construcciones Lena, Carlos Santos Silva; el conductor João Pena; y el abogado Gonzalo Ferreira. Estos *amigos* son quienes presuntamente le facilitaban un tren de vida de más de 15.000 euros al mes en su exilio parisino,

Banquero. Ricardo Salgado, expresidente del Banco Espírito Santo.



FRANCISCO SECOT/AP

algo “incompatible con los rendimientos declarados” por el socialista, explica José Antonio Saraiva, el director de *Sol*, el diario de referencia en la investigación de este asunto.

La conocida como *operación Marqués* es la última gota en un vaso que ya rebosaba. Aunque solo sea por exceso de trabajo, el aparato judicial luso se ha puesto las botas en 2014. Nunca antes en su historia democrática había encausado tantos rostros conocidos. “No ha sido casualidad”, recalca el fundador del Movimiento Anticorrupción, Micael Sousa, quien apunta motivos tanto “positivos, de origen cívico”, como “negativos: de influencia y ataque de las élites gobernantes contra sus adversarios”.

En el conjunto de la Unión Europea, Portugal ocupa el puesto 16 del Índice de Percepción de la Corrupción elaborado por Transparencia Internacional (TI), con una puntuación de 63 (tres puntos por encima de España), en una escala que va del 0 (totalmente corrupto) al 100 (complemente limpio). “Las condiciones

sociales y económicas en las que estamos inmersos nos vuelven más exigentes con las instituciones del Estado y con el poder judicial en particular”, argumenta la coordinadora del Observatorio de la Justicia Portuguesa, Conceição Gomes. La Asociación Transparencia e Integridad, versión lusa de TI, señala que ocho de cada diez portugueses entiende que la situación ha empeorado en los dos últimos años. Su presidente, Paulo Morais, denuncia que “el Parlamento, con todos los partidos que ahora mismo lo conforman, es el mayor símbolo de corrupción en Portugal”. Precisamente de allí, del palacio de São Bento, han brotado los principales escándalos.

El precipicio del actual Gobierno.

A mediados de noviembre dimitía el ministro del Interior, Miguel Macedo, vinculado a la *operación Laberinto*, una trama de concesión de visados a grandes inversores de fuera de la UE que, también por vez primera, provocó la detención del jefe de un organismo de

El actual primer ministro, Passos Coelho, podría haber cometido delitos de fraude fiscal en el pasado

la policía criminal, Manuel Jarmela. Y a principios de septiembre fue condenada la ministra de Educación en el Ejecutivo de Sócrates, Maria de Lurdes Rodrigues (2005-2009), por haber contratado al hermano de un compañero de bancada.

Ni siquiera el primer ministro, Pedro Passos Coelho, ha salido limpio de salpicaduras. Dos bombas informativas han quebrado la estabilidad del Gobierno, formado por el conservador Partido Social Demócrata (PSD) y la derecha del Centro Democrático Social Partido Popular (CDS-PP).

La primera acusa a Coelho de haber violado su régimen de exclusividad, al cobrar 150.000 euros *extra* en su época de diputado entre 1997 y 1999. La revista

SIN ESPACIO PARA PABLO IGLESIAS

■ El coste político de 2014 es aún incalculable. En las calles huele a fin de ciclo pero no se sabe hacia dónde irá el país. Con (casi) todos los partidos tradicionales manchados por la corrupción y las próximas elecciones a la vuelta de la esquina (octubre de 2015), la mayor certeza es una apatía política que en los dos últimos comicios ha provocado el 66,33% (en las elecciones europeas de mayo) y el 38,34% (en las municipales de septiembre de 2013) de abstención.

Los expertos hablan de "un vacío de representación que acabará siendo ocupado de una forma u otra". A partir de aquí se abre todo un abanico de posibilidades, desde la regeneración del PSD, el CDS-PP y el Partido Socialista (PS), las formaciones que se han repartido el poder las tres últimas décadas y que siguen conquistando a más del 60% del electorado, hasta el surgimiento de *algo nuevo* pasando

por un afianzamiento del Partido Comunista Portugués (PCP). Las encuestas reflejan que la primera opción es la más probable, concretamente a través de un viraje hacia el centro-izquierda, pues el último barómetro de Aximage otorga el 37,4% de la intención de voto al PS, mientras que el de Eurosondagem eleva las expectativas al 36,9%.

La dilatación del actual arco parlamentario por sus extremos es ahora mismo una opción remota. Portugal se mantiene ajeno a los fenómenos que atraviesan Europa a rebufo de la crisis. Al menos de momento, no se vislumbra ningún **Pablo Iglesias** estilo Podemos (España), ninguna **Marine Le Pen** estilo Frente Nacional (Francia), ningún **Beppe Grillo** estilo Movimiento 5 Estrellas (Italia), ni ningún **Nigel Farage** estilo Partido por la Independencia (Reino Unido).

La política en Portugal va a otro ritmo. Por la derecha, el Partido Nacional Renovador

(PNR) nunca ha llegado a los 20.000 votos.

El historiador **Manuel Loff** explica que, como sucede en España con la dictadura franquista, la memoria de la dictadura salazarista aún está muy reciente como para que eso suceda. Por la izquierda las aventuras alternativas han sido más abundantes pero ninguna termina de cuajar, o al menos no con la fuerza suficiente como para convertirse en una amenaza para el *establishment*. En este caso, subraya Loff, tiene mucho que ver la presencia del PCP, que hasta ahora ha concentrado la mayor parte de los votos críticos por ese lado y parece que lo va a seguir haciendo, toda vez que su proyección electoral se mantiene en torno al 10%. A la sombra de esta izquierda ortodoxa esperan tanto el Bloque de Izquierda (BE), actualmente con el 5,17% en la Asamblea de la República (que no mantiene en todas las encuestas); como Livre, una escisión del BE que por vez primera participó en unos comicios en las pasadas elecciones europeas y se tuvo que conformar con el 2,18% de las papeletas. Todavía en ciernes está Juntos Podemos. La réplica lusa (por ahora movimiento social) de la formación de Pablo Iglesias ha celebrado su primera asamblea ciudadana el fin de semana del 13 y 14 de diciembre. Le arroparon cerca de 200 asistentes y, para remarcar las muchas similitudes, contó con la presencia de la gallega **Carolina Bescansa**, entre otros dirigentes de Podemos.

El banquero más importante del país, Ricardo Salgado, está acusado de blanqueo de capitales

El Partido Socialdemócrata se ha visto envuelto en negocios con facturas falsas y empresas fantasma

► *Sábado* habla de fraude fiscal y de falsificación de documentos, delitos que, aun habiendo prescrito, han dañado la imagen del líder del PSD. La segunda revelación, en este caso en las páginas del semanario *Visão*, reúne decenas de campañas de los socialdemócratas en vueltas en negocios polémicos cuando no ilícitos, con facturas falsas, evasión fiscal, una empresa fantasma y financiaciones encubiertas. Se habría beneficiado un gran número de cargos, entre ellos también Passos Coelho.

El mayor banquero.

Portugal ha utilizado la corrupción como combustible para las máquinas. Por eso la banca tampoco sale ileso en 2014. En septiembre fue condenado por la investigación *Face Oculta* Armando Vara, exministro socialista y antiguo administrador de la Caixa Geral de Depósitos y del Millenium BCP. Sobre sus espaldas pesan tres delitos de tráfico de influencias.

El plato fuerte llegó el 24 de julio con la detención por fraude fiscal y blanqueo de capitales del banquero más importante del país. Ricardo Salgado salió en libertad bajo fianza pero veía cómo caía la pieza más codiciada de su imperio, el Banco Espírito Santo (BES). La que fuera segunda entidad financiera más grande del país está hoy dividida entre una fracción buena (Novo Banco) y otra mala. Tal era la supremacía de Salgado que es conocido como *ODT* (*o dono disto tudo*: el dueño de todo esto).

Son apenas las cabezas más visibles de una corrupción que ha arrastrado a decenas de cargos medios. ¿Casualidad o consecuencia? "Hay una Justicia nueva, más independiente del poder político", confirma Antonio Saraiva. "Los últimos casos acentúan la idea de que la Justicia puede llegar a quien tiene o tuvo mucho poder e influencia", apunta Conceição Gomes, que pide sin embargo paciencia tanto para ver el final de los casos todavía pendientes como para comprobar que, efectivamente, se trata de "una actuación sistemática".



Jerónimo de Sousa, líder del PCP

MANUEL DE ALMEIDA/EFEE